



## PRÓLOGO

*Daniel Humberto Ospina Ospina<sup>1</sup>*

Es común para aquellos que navegan por el mar de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), y que se sumergen para hacer un análisis más cercano a sus usos, consecuencias, beneficios, dificultades, entre otras, utilizar una serie de términos que se han generalizado y que, en ocasiones, se asumen como ciertos a pesar de originarse en culturas totalmente diferentes a la nuestra. Dos de los más usados son el de Nativo digital e Inmigrante Digital, propuestos inicialmente por Marc Prensky –a quien incluso le parecían extremistas– pero extendidos en el continente americano por el argentino Alejandro Piscitelli.

Estos términos muestran en una orilla a aquellos jóvenes nacidos en un mundo digital, para los cuales la tecnología es algo simple y natural, que nacen con el chip de las TIC ya insertado (aunque es de cuestionarse: ¿podrá un joven africano usar intuitivamente las diversas herramientas tecnológicas de igual manera que un joven japonés de su misma edad?). En la otra orilla aparecen todos aquellos pertenecientes a una generación analógica, estos deben ir en contra de su naturaleza para ingresar a este mundo de medios tecnológicos y, por más que lo intenten, nunca serán nativos, pues como lo afirma Prensky no perderán su “acento”, ese algo que los hace tener un pie en el pasado.

Estas dos orillas, para algunos cada día más distanciadas, se encuentran separadas por una brecha digital más que generacional. Para quienes validan los conceptos de Piscitelli (2009), encontrarán en esta una separación irreparable, él mismo lo afirma al decir: “Las distancias son infinitas, y las posibilidades de comunicación y de coordinación conductual se vuelven terriblemente difíciles, sino imposibles” (p.41). Otro término es el de Sociedad del Conocimiento, aquella en la que utópicamente posee poder quien sabe, quien maneja y aplica la información de manera correcta, ese que propone y no quien simplemente memoriza. Entrelazando los términos, podemos afirmar que esta sociedad del conocimiento está permeada por ciertas tecnologías que han propiciado una brecha digital que distancia generaciones entre nativos e inmigrantes digitales.

---

<sup>1</sup>Docente e investigador en el campo educativo, principalmente en el área de la educación virtual. Tecnólogo Químico de la Universidad Tecnológica de Pereira; Ingeniero de Alimentos de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia; Especialista en Edumática de la Universidad Católica de Pereira y Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Docente en pregrado y posgrado de asignaturas relacionadas con la educación, la virtualidad y las TIC. Actualmente, coordinador académico del posgrado en Edumática de la Universidad Católica de Pereira (Colombia). Contacto: daniel.ospina@ucp.edu.co



El ambiente educativo no es ajeno a esta realidad, pero “lo habitual está siendo ofrecer una valoración positiva de la presencia de las Nuevas Tecnologías, pero no está siendo tan habitual reflexionar sobre si esa presencia está suponiendo algún tipo de distanciamiento, de brecha o de ruptura entre esos protagonistas” (Bañón, 2010, p.66). Es preferible hablar de distanciamiento porque el término brecha vislumbra diferencias casi irreconciliables, difíciles de mediar. Con asombro las investigaciones sobre este tipo de tópicos han sido abordadas desde el reduccionismo tecnológico y no desde relaciones socio-tecnológicas o tecno-pedagógicas, como es el objetivo embebido en la investigación denominada Impacto del uso y la implementación de las TIC en los procesos formativos en el departamento de Risaralda.

Esta investigación realizada por 14 estudiantes de la Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira, en los 14 municipios del Departamento de Risaralda, brinda una visión real y amplia de las relaciones socio-tecnológicas y tecno-pedagógicas que surgen en los procesos educativos de la zona rural y urbana de estos municipios, analizadas desde los diferentes actores del proceso educativo: estudiantes, docentes y directivos docentes. Una investigación que hace un aporte desde conclusiones reales, sin desmentir los nuevos términos que con los usos de las TIC emergen, pero sí contrastándolos con la realidad educativa de Risaralda.

Los estudiantes de hoy están cambiando en forma radical, desde su axiología hasta su epistemología, no son los sujetos para los cuales el sistema educativo fue diseñado durante siglos, esto es innegable, los jóvenes de estas últimas generaciones tienen mucho más para enseñar que lo que sus padres tenían para hacerlo con los suyos. Por lo anterior, en el aula se presenta un distanciamiento generacional (el cual históricamente siempre ha enfrentado a jóvenes y adultos), tecnológico (creado por el cambio constante y de actualización de las diferentes herramientas tecnológicas de la información y el uso natural dado por cada uno de sus actores) y comunicacional (porque además de contenidos comprensibles se necesitan herramientas de comunicación compartibles).

Una verdadera integración de las TIC en los procesos formativos, que medien en estos distanciamientos, necesita mayor tiempo, dedicación, estudio e investigación de los actores educativos y desde los actores educativos. Este proyecto generado es un primer paso para lograr esta integración en las instituciones educativas del departamento de Risaralda, no brindando soluciones, sino ampliando el panorama y generando un análisis profundo del estado, los usos y la implementación de las nuevas tecnologías en el quehacer educativo del



departamento; estudio que, finalmente, debe generar una reflexión obligatoria por parte de los docentes.

Docentes que no pueden caer en la satisfacción miope del deber y la actualización cumplida al hacer uso de un computador en una clase o, peor aún, aplicar de manera equívoca estas herramientas utilizando las viejas prácticas en estos nuevos medios. Este texto recopilatorio invita al maestro a tomar una decisión: continuar por tranquilas avenidas paralelas, sin intersecciones o puntos de encuentro, que separan su quehacer educativo de los jóvenes y le brindan el pedestal que lo aleja de la realidad, o convertirse en ese líder que sirva como mediador entre estas y brinde un punto de intersección apoyado en las tecnologías, haciendo sentir útil e incluido al estudiante, sin buscar utilizar estas herramientas simplemente para traslapar viejas prácticas, sino utilizándolas como un puente que disminuya las brechas ya existentes, y además se conviertan en incubadoras de innovación educativa.